



Revistas, vino, el Tajo y tú

NACHO RUIZ
Galería T20

Nos vamos a casa paseando junto al Tajo, que ahora es negro. Cruzamos un puente elevado sobre la carretera de Belém y hablamos de la vida

El señor embajador advierte que se callará hasta que pase el avión. Por encima del palacio Palhavá, sede de la embajada de España en Portugal, pasan los aviones muy bajo, ya llegando al aeropuerto. El ruido es muy fuerte y hace pensar que nuestro hombre en Lisboa no debe poder dormir. Prosigue cuando el 747 de la Tap ya no se ve y apenas se le oye. En el césped de los esplendorosos jardines bebemos y charlamos sobre ARCO, el motivo que nos trae aquí. Tiempo sin vernos, besos y, hacia dentro, la constatación de que aquella está más gorda, ese más viejo y el otro se ha puesto pelo. Vais a abrir en Madrid, enhorabuena, este cáterin es el mismo que el de la embajada de París, debe haber un menú protocolario. Muntadas lleva cuello Mao y promociona su expo en la ciudad, Maribel habla con todos, ríe y transmite alegría, el agregado cultural reparte tarjetas.

Cuando nos vamos el tono de las conversaciones ha subido y las risas son carcajadas. La irreal vida de unos gale-ristas es tan real como la borrachera que muchos llevan y que se estirará hasta las tantas de la mañana.

Récord de tiempo de montaje, 25 minutos y a comer pescado al último bar del puerto. Santi, Bernardo, Teresa, Giulia, Sonia, Fod, Carolina y yo. Robalo es rodaballo, aquí no fuma nadie, a ver si aquellos tienen un cigarro. Esto es como Santa Lucía, en Cartagena. Más risas y mucho sol. Prometí aprender portugués pero este año no ha sido posible. De vuelta al piso que tenemos alquilado en el barrio de Ajuda, encima de Belém, preparamos la ropa para la fiesta que esta noche nos dará la Fundación Gulbenkian. Al contraluz de la ventana la silueta de mi socia, del amor de mi vida, me cuenta todos estos años en un solo

flash de la memoria. El barrio, tras ella, se desliza suavemente hasta el Tajo, inmenso y azul, omnipresente incluso cuando no se ve porque el mar huele a buenos tiempos y a verdad.

Más gente, más discursos y Paula Rego con Adriana Varejao. Hablar y beber pero yo solo quiero ir a casa con Carolina. Los jardines de la Gulbenkian bajan la noche entre verdes y colores de seda en los vestidos de ellas. A ti te saludé anoche ¿o tal vez fue a otra? Todos van a comer ostras pero nosotros, casi escondidos, nos vamos al apartamento. Mientras la ciudad es el escenario de la vanidad nosotros, en pijama, vemos una peli vieja de Clint Eastwood y comemos pasteis de Belém comprados en la pastelería buena, la de los azulejos. No existe en el mundo mejor lugar que la cama cuando todos los demás bailan en discotecas o compiten por hablar o beber o poseer más que otros.

Y la inauguración. Sonia Navarro en gloria, grandes jarapas en un mar de gente. El embajador pasa con su señora. Luego la ministra de Cultura, asediada por la prensa, que no termina el recorrido. Amigos portugueses y americanos, Julio y Adolfo de Sevilla, que son divinos y el cóctel de tarde. Alegría fulgurante cuando llegan Carlos y Pili, la fiesta en el patio de la Cordería, donde sucede la feria, es la mejor que se da en una feria de arte. Basilea será más top, México más canalla pero esta tarde de calor en ese edificio que te engaña, haciéndote creer que estás en Venecia, es la mejor. Es prácticamente una bacanal en la que la comida y la bebida nunca se han agotado, con esos bocadillos de ternera en salsa maravillo-

No existe en el mundo mejor lugar que la cama cuando todos los demás bailan

sos, que tienen un sabor único pero más nervio que Miguel Fructuoso, y champán más allá de lo deseable.

Y fiesta en el MAAT, Museo de Arte, Arquitectura y Tecnología. Es una antigua central hidroeléctrica a la que, igual que en Lorca, llaman fábrica de la luz. El edificio, tan bonito, está iluminado de abajo arriba y hay un DJ. La fiesta sorprende pero, hace unas semanas, Carolina y yo dimos una mejor a los pies de la muralla de Verónicas. Entre tanta gente guapa, con el torreón imponente, no sabías si estabas en Córdoba o Bagdad. Pero no, estabas en Murcia y empezaba una dieta de cócteles que, con el presente, sumaban 8 en cuatro ciudades. Prácticamente nos hemos ali-

mentado de canapés y alcohol dos semanas.

Una revista de crítica cultural mítica portuguesa, Electra, regala ejemplares. Están en portugués. No puedo evitar que el erasmus que hay en mí agarre cuatro ejemplares. Carolina me pregunta, ¿te vas a llevar a España 6 kilos de revistas? La pregunta sobra, sabe que sí, me dedico a mover papel impreso por los países a costa de la salud de mi espalda. Y nos vamos a casa paseando junto al Tajo que ahora es negro. Cruzamos un puente elevado sobre la carretera de Belém y hablamos de la vida y del día. No hemos dejado de hablar nunca, siempre ha habido un tema. El silencio no existe entre nosotros, si lo hay lo hemos forzado.

Con una mano sujeto las revistas, la otra la lleva ella dirigiéndome por un camino de luz que huele a mar como esta ciudad que tanto amamos, que es parte de una vida que un día se acabará pero habrá merecido la pena vivir.

LA VEREDA DEL CAPITÁN
MANUEL MADRID

García Andújar, un 'hacker' de museos

El poderoso mensaje que deja en Verónicas su proyecto artístico 'El museo del pueblo'



En la exposición 'La noche americana', la exposición que ocupa estos días la sala de arte Verónicas, en Murcia, encontramos en el antiguo altar mayor de la iglesia desacralizada 'El museo del pueblo', proyecto de Daniel García Andújar (Almoradí, Alicante, 1966), artista visual, teórico y activista. Días antes de la inauguración, peatones y conductores se sorprendieron por las calles de Murcia con la procesión de estudiantes del IES La Flota cargados de reproducciones de obras maestras del Museo Nacional del Prado y del Hermitage de San Petersburgo simulando aquellos caminos que los maestros, artistas e intelectuales de las Misiones Pedagógicas recorrían para acercar a los pueblos más remotos y pobres de España copias de los cuadros más famosos. En su camino iban, además, precedidos de una banda de música. En la muestra hay un ejemplar de 'Platero y yo', la obra de Juan Ramón Jiménez, que formó parte de las Misiones Pedagógicas en 1932. Y una imagen de cómo fueron recibidas entonces dichas obras, por ejemplo, en Turégano.

Lo que buscó García Andújar era «desacralizar» un poco el arte, «hackear los museos», apropiarse de esas imágenes, como hace ahora la tecnología. El artista se pregunta por qué en los institutos públicos no hay reproducciones del 'Tríptico del jardín de las delicias' de El Bosco, una obra fechada entre 1490 y 1500, que para Falkenburg tiene como tema general el destino de la humanidad y recoge, entre muchas escenas fascinantes, «un Paraíso engañoso a los sentidos, un falso Paraíso entregado al pecado de la lujuria», escribió Pilar Vidal con motivo de la exposición del V Centenario en 2016. Lo que quiere decir García Andújar es que cualquier obra de arte genera sanas discusiones y proporciona motivos para el encuentro y el desencuentro, para la disidencia. Cada uno se acerca a una pieza de arte con la predisposición de ser golpeado sempiternamente.

Lo que descubre el espectador en Verónicas pudiendo contemplar 'Los fusilamientos del tres de mayo' de Goya o 'Las meninas' de Velázquez es que puede entrar en esas legendarias escenas. Efectivamente, la arquitectura del espacio ayuda favorablemente en este 'hacker' del discurso de las obras clásicas. Todas estas copias fueron ejecutadas en el tiempo para distintas acciones, como Cartagena (La Mar de Músicas) y China (dos veces), y todas se han reciclado de alguna forma. Una vez hizo la performance con tintes reivindicativos en Almoradí: «Quería reivindicar la alcachofa, la huerta como museo, paisaje y patrimonio. Es nuestra historia». Y esto lo hace en un contexto actual totalmente contaminado de imágenes. Un mensaje poderoso.

tentarlo. Escribir de lo que te guste. Deja correr tu imaginación. Rellena folios.

¿Y qué hago con lo escrito? Edítalo. Preséntalo en una editorial, que, a lo mejor, aciertas y te lo publican gratis. Pero si te dan con la puerta en las narices, llévalo a una imprenta, con empuje, que allí te van a ayudar. Lo leerán, lo maquetan, te harán la portada, la sinopsis, las solapas y lo meterán en una máquina que te transformará en unas cuartillas en un libro hermoso. Un poco tiempo serás un escritor. ¡Aleluya!

Si no te lo compran, regálalo a tus amigos con una rosa, y te dirán: no sabíamos que eras escritor; ¡jardinero, sí!

CAYETANO PELÁEZ DEL ROSAL

Baja laboral y salud mental

Escuchamos a menudo sobre el absentismo laboral, pero pocas veces nos paramos a ver cuál es la causa real detrás de todas esas ausencias: la ansiedad, la depresión y el 'burnout' por la carga de trabajo. Porque sí, hablamos mucho de la conciliación y de la productividad, pero ¿quién piensa en lo que le pasa a la mente de un trabajador cuando el estrés se vuelve crónico? No se trata de un simple dolor de cabeza ni es algo banal. Es una carga brutal que te incapacita, te quita las ganas y te anula. Y claro, el cuerpo y la mente, que no son tontos, acaban diciendo basta.

Estas bajas no son caprichos. Son el grito de un sistema que, muchas veces, exige demasiado sin dar herramientas de gestión emocional ni reconocer el verdadero peso del trabajo. Es hora de ver estas bajas no como vaguería, sino como una señal de alarma de que algo no funciona. Necesitamos entornos laborales más sanos, más empáticos y que prioricen el bienestar de su gente.

SANDRA DIAGO PORCAR

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: cartasdirector@laverdad.es